

# EL PEDRON DE OURO

**T**ODOS los años desde hace once, y en un domingo del mes de mayo, se celebra una fiesta en Iria Flavia-Padrón a fin de condecorar con el «pedrón de ouro» (en realidad una medalla de plata labrada en forma de concha) a la personalidad gallega que —a juicio del Patronato Rosalía de Castro— más se ha distinguido por sus servicios a la región.

Este año el honor ha recaído sobre el empresario lucense Alvaro Gil Varela.

El escenario en que se desarrolla la memorable «xuntanza» está cargado de grave belleza. Reunido en el jardín de su antigua casa, el recuerdo de Rosalía pesa sobre todos los presentes. Unas veces la imaginamos joven, viva y alegre con su guitarra en la mano; otras veces, melancólica y moribunda en el lecho de dolor y pidiendo ver el mar... En aquella mujer poetisa alentaba el alma de Galicia.

Iria Flavia en mayo es como el paraíso terrenal. Las camelias, los enormes rododendros e infinidad de arbustos están en flor. La temperatura es suave y dulce. Da gusto vivir... A la «xuntanza» asiste gran parte de la intelectualidad gallega y unos vienen de La Coruña, de Lugo, de Orense, de Pontevedra, de Vigo; no faltan tampoco los gallegos de ultramar, en presencia o representados por los solícitos mensajeros. Las dos Galicias, la real y la emigrante, se unen en un solo anhelo.

A la cabeza de los intelectuales galaicos está don Ramón Otero Pedrayo, patriarca de las letras, que cuando habla suele dejarnos en un estado de embotamiento muy similar al de aquel monje medieval que se encantó con la melodía de un pájaro.

Este año don Ramón, que se encargó del único discurso después del «xantar de honra», estuvo particularmente afortunado, tocando sutilmente la tecla de la melancolía: «eu, o último superviviente daquela gran xeneración de «Nos» que vencellou os nomes de Castelao, Villar Ponte, Risco, Cabanillas I Lousada Diéguez...». Don Ramón se comparó con un navío de velas blancas que bogara hacia la muerte; también se mostró tierno y satírico haciéndonos reír al decir que no sabía lo que eran las «estructuras económicas». Es un orador sin par. A mí siempre me hace pensar en Nicomedes Pastor Díaz que, según Modesto Lafuente, cuando hablaba encantaba a los oyentes. También recuerda Otero Pedrayo a los grandes oradores nacionales de corte clásico como Emilio Castelar.

Para el homenajeado, Alvaro Gil, tuvo don Ramón Otero Pedrayo palabras elogiosas. Antes le había ya elogiado muy cálidamente el mantenedor del acto, que era el profesor portugués don Joaquim Rodrigues dos Santos Junior.

Aunque lo de «junior» produzca una ilusión de mucha juventud, el señor Dos Santos es un hombre maduro, muy bajito, que se apoya en un bastón y que ya es jubilado de la Universidad de Oporto. Nos habló en su lengua portuguesa, tan similar a la nuestra, tan querida por nosotros...

El primer «pedrón de ouro» fue concedido hace once años a don Faustino Rey Romero, un sacerdote poeta que por su cultura y antigua inspiración hacía evocar a los «xoglares» medievales de las cantigas de amor y de amigo. Era como un moderno Bernal de Bonaval, o como Pero Meollo o como Mendiño. Quizá porque mentalmente era un hombre de otros tiempos, Faustino Rey Romero, que había nacido en Santa María de Isorna el año 1921, no se encontraba muy a gusto en nuestra época. Había en su alma una tal capacidad de evasión que acabó en la Argentina, cosa que

por otra parte le ocurre también a muchos gallegos aun no siendo clérigos y poetas.

Faustino Rey Romero, a quien yo conocí el año 1971, era párroco adjunto de la iglesia de Nuestra Señora de Valbanera y en su iglesia predicó para nosotros (los directivos, miembros e invitados del Centro Gallego de Buenos Aires) un sermón del que he olvidado el texto, pero no la emoción que me produjo en su momento.

Escuchar a Faustino Rey Romero era como adentrarse en la gran oratoria sacra, la que siempre deja el corazón meditativo, a la vez triste y sereno. Es la oratoria que nos enfrenta con la grave realidad del ser, la que nos eleva en la comunión de los espíritus ascendentes hacia el Alfa, la que nos hace solidarios con los vivos y con los muertos.

El padre Rey Romero me regaló su libro de bello título medieval «Escolanía de merlos».

En este encantador «opus» poético, editado por la generosidad de un puñado de gallegos amigos del «páter», Rey Romero cantaba a los mirlos de nuestra tierra con un preciosismo poético inimitable. Alguno aprendí de memoria como aquel en que el poeta se pregunta si no es la voz de Dios la que se expresa a través del mirlo:

«Esa voz que de ti nos chega  
[tiene  
e a que dirixe o cósmico  
[concerto  
amorosa a xurdir da tua gorza  
e a voz de Deus e a sua voz  
[de certo...»

A poco de haberle yo conocido, el padre Faustino Rey Romero sufrió un accidente mortal. Resbaló de noche en un patio al volver a su residencia, incapaz de levantarse y no siendo por desgracia atendidas sus débiles llamadas, ya solo de madrugada le encontraron muerto, tirado en el suelo húmedo, encogido en su negra sotana y semejante al triste mirlo que había cantado en su «Escolanía».

¡Pobre padre Rey Romero! Yo ya me decaté que sufría muy cruelmente de morriña o, como se dice ahora en Galicia resucitando el arcaico vocablo tan caro a Evaristo Correa Calderón, de «señardá».

Lo que no sospeché es que le quedaba tan poco tiempo de vida. Faustino Rey Romero había recibido el «pedrón de ouro» por su libro de poesía religiosa: «Poema de materias sacras».

El segundo «pedrón de ouro» fue concedido a una personalidad gallega que, estimando el honor, no se atrevió a recogerlo.

Estoy hablando de hace diez años, dicha personalidad era funcionario, temió que el hecho de haber sido agraciado con una condecoración tan gallega que se llamaba «pedrón de ouro» pudiera causar desagrado a sus superiores en Madrid. Más tarde, observando que sus temores eran infundados, pidió que le dieran su «pedrón», pero ya era tarde porque los del Patronato se lo habían entregado al Apóstol Santiago.

Isidro Parga Pondal fue el tercer «pedrón de ouro». Es un sabio geólogo, formado en Alemania, uno de los hombres que más saben acerca de las piedras, de los minerales, del yodo y de las algas de Galicia. Luego los miembros del Patronato quisieron distinguir al extraordinario Ballet Gallego de La Coruña, recibiendo el «pedrón de ouro», el matrimonio director de dicho Ba-

llet, Juan Manuel Rey de Viana y mi tocaya Victoria Canedo.

Ricardo Carballo Calero, profesor de Lengua y Literatura galaica, escritor, poeta y novelista, hombre de muy fina sensibilidad, fue el quinto «pedrón de ouro».

Al año siguiente el galardón recayó nuevamente en un eclesiástico, o mejor dicho en dos, los canónigos de La Coruña, traductores de los evangelios a la lengua vernácula, padres Mourente y Espiña.

Estos dos canónigos más que a la Iglesia antigua representan a la nueva, a la post conciliar. En ellos se encarna ese nuevo espíritu que parece haber prendido ardoroso en largos sectores de la población urbana y rural hasta el punto de que una parroquia gallega al quedar privada de su pastor amenazó —y aún amenaza— con hacerse protestante.

El 7 «pedrón de ouro» me lo dieron a mí, la primera mujer que lo recibía. Al año siguiente el honor recayó en Fermín Penzol, un erudito registrador que no habiendo nacido dentro de los límites de la actual Galicia por su interés y dedicación hace evocar al antiguo reino que comprendía también parte de Asturias y de León. Fundador de la «Biblioteca Penzol» que ha sido la matriz de la actual fundación, don Fermín dedicó su vida y gran parte de su fortuna al desarrollo de la cultura regional.

Al premiar a Xoana Torres, una gentil poetisa ferrolana de pelo rojo, los miembros del Patronato parecían premiar esa extraña capacidad poética de siempre revelada por la mujer gallega.

De nuevo un profesor se junta a la lista de los eruditos. Pero, aparte de sus méritos intelectuales, en don Xosé Filgueira Valverde, 10 «pedrón de ouro» se daba el singular de haber sido un buen alcalde para Pontevedra. Gracias a la gestión y a la devoción de Filgueira, la antigua ciudad conserva su armonía. Entre las anécdotas que se le atribuyen a Filgueira Val-

verde se cuenta la de que, habiéndose discutido en el Municipio la adquisición de un automóvil para el alcalde, Filgueira dijo que el alcalde podía seguir a pie y que lo que Pontevedra necesitaba era un camión para recoger la basura. Ahora que los vecinos van a poder elegir a sus alcaldes no me extrañaría nada que este meritorio intelectual fuera de nuevo reelegido.

El onceavo «pedrón de ouro», el otorgado en este mes de mayo de 1974, ha sido Alvaro Gil Varela, intelectual, científico y hombre de acción. Se trata de uno de los más conocidos empresa-

rios de Galicia y aun de España quien ya desde su juventud se distingue por su fervorosa dedicación a los intereses regionales gallegos. A la par que premiaba la generosa entrega de Alvaro Gil, se honraba también este año la memoria de un intelectual gallego recientemente fallecido, don Fermín Bouza Brey.

Mientras escuchaba los elogios dedicados a su memoria, allí en el jardín de Rosalía de Castro, a mí me apenaba pensar que a Bouza Brey no le hubieran dedicado, aunque sólo fuera la mitad, en vida y me temo que mientras vivió todos han sido un poco crueles y desagradecidos con este erudito y que sólo después de su muerte se le reconoce su verdadera valía.

Así ocurre muchas veces en la vida. Somos tan mezquinos en alabar a los vivos como generosos en ensalzar a los muertos. Yo misma hubiera debido escribir algo acerca de don Faustino Rey Romero en 1971, cuando los elogios de una voz hermana le hubieran sin duda aliviado un tanto en su dolorosa «señardá».

Por VICTORIA ARMESTO

**PRIMER OFICIAL (piloto o capitán)**  
**MECANICO NAVAL MAYOR**  
**ELECTRICISTA BOBINADOR**  
**MARINEROS**

Se necesitan para buque congelador factoría trabajando en Terranova. Interesados llamar teléfono 420818 de San Sebastián.

**IMPORTANTE EMPRESA DE LA CORUÑA**  
**PRECISA**  
**JEFE SECCION CONTABILIDAD**  
**Y**  
**AUXILIARES CONTABILIDAD**

Interesados dirigirse por escrito al Apartado de Correos número 377. Referencia «CONTABILIDAD».

Podrá convenirse jornada completa o sólo tardes, indicando en la oferta una u otra posibilidad y dirección y teléfono para fijar entrevista.

**GARANTIZAMOS RESERVA ABSOLUTA**

**Si Ud. no quiere andar por el mundo de las inversiones a tontas y locas...**

**Pregunte a Renban.**

Pregunte a Renban sobre su oferta de apartamentos y participaciones pro-indiviso. RENBAN, S. A. Sede Central: Alcalá 101, Madrid - 9.

Sr. D.  
Domicilio  
Teléfono  
Ciudad

RENBAN, S. A. Capital Social suscrito 100.000.000 de Ptas. Capital desembolsado 25.000.000 de Ptas. Comercializadora y propietaria de terrenos: RENBAN, S. A. Constructora y propietaria de terrenos: URCON IBERICA, S. A. Póliza Crédito y Caución N.º 29.628. Cuenta N.º 10.370 B. Hispano Americano. Autorizado por D. G. P. F. N.º 167 - 22.574 Madrid

